

# TEMAS PROFESIONALES



## ESTRATEGIA Y PODER NAVAL EN LA GUERRA DE AFGANISTÁN

Francisco J. GAMBOA HERRÁIZ



**¡A 500 millas de distancia!**



ASTA el 7 de octubre de 2001 la idea de que el Poder Naval pudiera ejercer alguna influencia en teatros de operaciones donde las aguas de los océanos se encontraban a más de 1.000 km de distancia parecía impensable.

Hoy día ya nadie lo pone en duda. Las operaciones llevadas a cabo por los Estados Unidos en Afganistán han puesto de manifiesto la vigencia de los postulados de Mahan, Corbet, Castex y Geoffrey Till, entre otros.

Las fuerzas navales jugaron un papel determinante en el desarrollo de las operaciones. Llegaron primero, no violaron la soberanía de otros países permitiendo la acción diplomática, evitaron una mayor implicación militar en el conflicto y posibilitaron la acción conjunta de las operaciones.



Al comenzar la ofensiva la situación en el teatro afgano era de «frente estabilizado». Dos fuerzas similares se mantenían en sus posiciones, más o menos invariables, durante los seis años que duraba la Guerra Civil.

La implicación de los grupos de combate de la 5.º Flota hizo posible la actuación de las fuerzas aeronavales que desestabilizaron la balanza de la guerra.

Esta disponibilidad de un «ejército indígena» (1), junto con otros factores, facilitó la ausencia de intervención de las fuerzas terrestres de los Estados Unidos, lo cual supuso una importante victoria estratégica, pues evitó el impacto social de las bajas en combate y el rechazo del pueblo afgano a una invasión extranjera.

## El Poder Naval en Afganistán

«Los Tomahawk fueron lanzados desde los submarinos de ataque clase *Los Ángeles*, los cruceros lanzamisiles Aegis y los destructores desde más de 500 millas de distancia para comenzar la primera fase de la lucha de los Estados Unidos contra el terrorismo. Mientras, *strikes* de F-18 *Hornet* y F-14

---

(1) BIDDLE, Stephen: *Afghanistan and the Future of Warfare: Implications for Army and Defence Policy*, US Army War College, 2002, pág. 1.

*Tomcat* eran catapultados desde los portaaviones nucleares de la clase *Nimitz* para golpear a las fuerzas de Al-Qaeda y los talibán en el interior de Afganistán. El venerable portaaviones convencional *Kitty Hawk*, el buque más viejo de la Marina de los Estados Unidos, ahora en su cuarta década de servicio, entraba en acción como base móvil para las fuerzas de operaciones especiales y sus helicópteros.» (2).



Lanzamiento de un Tomahawk desde un submarino.

El párrafo precedente se sitúa en el 7 de octubre de 2001; en ese momento se estaba librando una guerra civil en el interior de Afganistán que duraba ya seis años, y que desde hacía largo tiempo mantenía sus frentes estabilizados sin aparentes progresos por ninguna de las dos partes.

Pero el comienzo de esta operación se ha de establecer en los acontecimientos del 11 de septiembre que desencadenaron una ofensiva mundial de los Estados Unidos contra el terrorismo internacional. Ese mismo día el comandante del USS *Enterprise*, al ver la tragedia de las Torres Gemelas y el Pentágono, ordenó poner rumbo al mar de Arabia para unirse al USS *Carl Vinson* y prepararse para la guerra (3).

Esta reacción pone de manifiesto la libertad de movimientos que nos da el hecho de desenvolvemos por la mar. El concepto de diplomacia aplicado en el ámbito de los mares nos permite actuar de forma totalmente distinta a como lo haríamos en tierra, hasta tal punto que la decisión de desplazar una plataforma con tal capacidad de combate, como es un portaaviones de los Estados Unidos, hacia cualquier lugar del mundo se puede hacer sin representar una agresión contra país alguno, sin desencadenar conflictos no deseados, y con la rapidez con que se da una orden en el puente de un barco.

Sin necesidad de generar una fuerza terrestre, contando con el ejército de la Alianza del Norte los Estados Unidos, se decidieron a acometer una empre-

(2) GORDON, Peterson I.: *Special Report: Sea Power 21*.

(3) NATHMAN, J. B.: *We were Great: Navy Air in Afghanistan*. Proceedings, marzo 2002.

sa en la que su antiguo enemigo (la Unión Soviética) se había visto derrotado tras largos años de lucha.

La clave de tal decisión se cifra en la confianza depositada en la capacidad de sus fuerzas navales. Esta confianza y las especiales características del conflicto hicieron desechar el uso de unidades terrestres tal y como se hizo en el pasado; las ventajas de esta decisión se verán más adelante.

Según Colin S. Gray, desde el punto de vista naval el Ejército de Tierra es como un proyectil disparado desde un cañón naval (4). En la guerra de Afganistán esta frase cobra todo su sentido.

Como se ha dicho anteriormente, la situación en el campo de batalla (terrestre) se mantenía estabilizada. En el momento en que la Fuerza Naval toma parte en la contienda se desequilibra la balanza.

La Fuerza Naval hace posible que sin necesidad de buscar apoyos de países vecinos, en un teatro alejado más de 4.500 kilómetros de cualquier base propia (isla de Diego García en el océano Índico), los Estados Unidos hagan un uso continuado de su Fuerza Aeronaval suficiente para alcanzar la victoria en pocas semanas.

Además, los buques a más de 500 millas de distancia se constituyeron como la base de apoyo para los equipos de operaciones especiales que se desplegaron en el terreno. Estos equipos serían una de las claves que determinarían el éxito de las operaciones, pues su actuación fue la que coordinó a las fuerzas de la Alianza del Norte con las operaciones aeronavales y actuaron como observadores y «directores de tiro» de los ataques de sus aeronaves sobre el enemigo, asegurando el impacto sobre el objetivo en un 84 por 100 de las misiones (5).

Desde el punto de vista meramente militar se podría mantener que el desequilibrio producido fue consecuencia de los ataques aéreos y no de la Fuerza Naval. Para los ejércitos de la Alianza del Norte era indiferente desde donde vinieran esos aviones. No obstante, desde el punto de vista estratégico, y para los Estados Unidos, este detalle fue de suma importancia.

Podemos decir que la disponibilidad del Poder Naval fue una herramienta que influyó decisivamente en la política estratégica de los Estados Unidos, y que la influencia estratégica de este Poder Naval en las operaciones terrestres vino determinada por su simple existencia, potencia de combate, capacidad de coordinación y despliegue de fuerzas.

En este sentido cabe decir que para los Estados Unidos contar con la Fuerza Aeronaval supuso poder actuar con rapidez, libertad e independencia.

Hoy más que ayer la mar constituye el modo más fácil de acceder a la mayor parte de los teatros terrestres. Esta aseveración es la que da contenido a la estrategia político-naval de los Estados Unidos: Si antes la presencia naval en las proxi-

---

(4) COLIN. Gray S.: *The leverage of Sea Power*. Ed. Free Press, New York, pág. 4.

(5) NATHMAN, J. B.: *We were Great: Navy Air in Afghanistan*. Proceedings, marzo 2002.

midades de la costa del potencial enemigo representaban una seria advertencia y una forma de condicionar la actuación política de éste, ahora esa «proximidad» ha sido extendida por los Estados Unidos más allá de las 500 millas.

## Conclusiones para el presente

La guerra de Afganistán se venía librando desde hacía más de seis años. En su desarrollo el Poder Naval no estaba jugando papel alguno, y hasta el 7 de octubre de 2001 nadie podía imaginar que pudiera influir de alguna manera.

La situación del teatro de operaciones, en el interior del continente asiático y rodeado por países con los que no se tenía acuerdo de apoyo alguno, animó a los Estados Unidos a emplear a su Fuerza Naval para acometer los primeros compases de la operación. Su utilización generó:

- Sorpresa en el campo de batalla ante lo inesperado de un ataque aéreo desde tan larga distancia y con tanta precisión.
- Rapidez en la definición de la guerra al desestabilizar el frente de batalla a favor de los intereses de la Alianza del Norte y, por tanto, de los Estados Unidos.
- «Pulcritud» en el desarrollo de las operaciones al no ser necesario hacer uso de unidades del U. S. Army que implicarían un elevado número de bajas y el consiguiente impacto en la opinión pública propia.
- Libertad e independencia en la actuación al no ser necesario contar con acuerdos con terceros países a la hora de establecer las fuerzas que tomarían parte en las operaciones.

Finalmente se puede decir que la influencia estratégica del Poder Naval sobre las operaciones terrestres en la guerra de Afganistán se cifra en haber hecho posible la actuación en el teatro sin necesidad de interferencias de otros países, permitiendo la libertad de actuación y evitando la implicación en el conflicto de terceros.

Si bien militarmente la clave del desequilibrio la encontramos en la colaboración de las Unidades de Operaciones Especiales con las aeronaves que realizaban los ataques a tierra, ésta no habría sido posible sin la intervención de los grupos de combate establecidos en la mar a más de 500 millas de distancia que iniciaron la ofensiva con sus misiles Tomahawk, permitieron la inserción de los equipos de operaciones especiales y mantuvieron la presión sobre el enemigo con sus aeronaves hasta la victoria final.

BIBLIOGRAFÍA

- VEGO: *What Can We Learn From Afghanistan*. US Naval War Colleg, julio 2002.
- BIDDLE, Stephen: *Afghanistan and The Future of Warfare: Implications for Army and Defense Policy*, US Army War College, november 2002.
- NATHMAN, J. B.: *We were Great: Navy Air in Afghanistan*. US Navy Proceedings, marzo 2002.
- America's Navy, The Overlooked Workhorse of National Security*, Vol. 8, Issue 1, feb. 2002, [www.americashipbuilding.com](http://www.americashipbuilding.com)

